



La Boda [teatro]

RAÚL ZERMEÑO

In memoriam:

Ernesto Bautista/Rodolfo Alvarado/Tomás Mendoza

*Pieza de literatura dramática escrita y dirigida por Raúl Zermeno,
inspirada en Die kleinbürgerhochzeit, de Bertolt Brecht.*

Estreno: Teatro del Estado de Xalapa, Veracruz - Julio 1980

Reestreno: Auditorio de la Facultad de Humanidades - Enero 1998

REPARTO

● SACERDOTE	Luis M. Patiño
● CONSUELO	Georgina Tapia
● SALVADOR	Mauricio Pineda
● DOÑA TINA	Adriana Pérez
● DON SEVERO	Mario Flores
● CRISTINA	Pilar Arriaga
● PACO	Alan Eric Martínez
● DAMIÁN	Aldo Colín
● DOÑA CUCA	Brenda García
● DON CHUCHO	Alejandro Cabello
● PETRA	Silvia Martínez
● QUIQUE	Luis M. Patiño

Puesta en escena
Escenografía

Vestuario
Producción ejecutiva
Coreografía
Iluminación y cartel
Correpetición musical
Ejecución musical
"Huapango de Castidad"
Grabación
Realización de vestuario
Realización de escenografía
Jefe de foro
Personal técnico

Raúl Zermeno
Ernesto Bautista (†) y
Alberto Salgado
Lucille Donay
Alberto Salgado
Hugo Renán
Jesús Angulo
Mariana Romanova
Alberto de la Rosa
Carlo Antonio Castro
Ing. Armando Fox
Franyia Anel Ramírez Jiménez
Alberto Salgado/Mario Flores
Sandra Martínez
Olga Velázquez/Martha
Romero/Sandra Martínez

RAÚL ZERMEÑO: Actor, director, cineasta y docente. Ha actuado en obras de de Odets, Miller, Albee, Enríquez, Chejov, etc. Debutó en la industria cinematográfica con Mundo mágico, basado en cuentos de Rojas González. Ha realizado más de 30 puestas en escena. Director Fundador de la Facultad de Teatro y de la Compañía de Teatro de la Universidad Veracruzana, director de la Compañía de Teatro del CUT, director de teatro de la UNAM.

Docente de la Facultad de Humanidades de la UAEM (lic Arte Dramático), maestro de dirección de actores en el CUEC. Entre otras distinciones: Premio Nacional de Teatro de Polonia por La opera de tres centavos, de Bertolt Brecht, Mención Ober Hausen por el film Mea Culpa, Mejor Director en el Chamizal Memorial, Texas, por Marta la piadosa, de Tirso de Molina y Los cabellos de Absalón, de Calderón de la Barca, Premio Director Revelación por La boda.

La acción se desarrolla en México en el año de 1959, en una iglesia y en un departamento de recién casados, adecuadamente dispuesto.

Sacerdote: La iglesia participa de la alegría de dos de sus hijos que vienen a sellar su amor con la bendición de Dios. *(Todos se persignan)* Hermanos, antes de celebrar los sacramentos del matrimonio, reconozcamos nuestros pecados. *(Rezan el "Yo pecador")* Las sagradas escrituras nos manifiestan la grandeza del matrimonio y la dignidad del amor conyugal. Dios se hace presente en medio de nosotros. Oísteis que fue dicho: "No adulterarás" *(Silencio)*, y yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón. También fue dicho: cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio. *(Comentarios)* Sí, hijos míos, sí, el capítulo 19 del Evangelio según San Mateo habla sobre el divorcio. . . *(Comentarios)*

Don Chucho *[el vecino]*: ¡Como del divorcio! . . . ¡El catolicismo prohíbe el divorcio!

Doña Cuca *[la vecina]*: ¡Silencio!

Sacerdote: . . . y yo os digo que cualquiera que repudiare a su mujer, si no fuese por causa de fornicación y se casare con otra, ¡adultera!, y el que se casare con la repudiada, ¡también comete adulterio! Por eso haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto dañado, ¡porque por el fruto es conocido el árbol! ¡Generación de víboras! *(Se desmaya Cristina, la hermana de la novia. Revuelta)* ¿Cómo podeis hablar de bondad, siendo malos? . . . Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado. Si alguno de los presentes sabe de algún impedimento para que esta sagrada unión se lleve a cabo, que lo manifieste ahora o calle para siempre. *(Silencio. Entra presurosa Petra, la sirvienta)* ¿Habeis venido aquí a contraer matrimonio por vuestra voluntad y sin que nada ni nadie os presionara?

Los novios: ¡Sí, Padre!

Sacerdote: Así pues ya que queréis establecer entre vosotros la Alianza Santa del matrimonio, unid vuestras manos y expresad vuestro consentimiento. *(Los novios se toman de las manos)* María Consuelo Medina Murrieta, ¿aceptas por esposo a Salvador García y García y prometes serle fiel en lo próspero, en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

Consuelo: ¡Sí, Padre!

Sacerdote: Salvador García y García, ¿aceptas por esposa a Consuelo Medina Murrieta y prometes serle fiel en lo próspero, en lo adverso, en la salud, en la enfermedad, y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

Salvador: ¡Sí, padre! *(Los padrinos les colocan el lazo y les dan los anillos)*

Sacerdote: Que estos anillos sean signo de amor y fidelidad. . . ¡Tienen que decir: lo prometo!

Los novios: ¡Lo prometo!

Sacerdote: Estas arras son prenda del cuidado que tendrán para que no les falte nada en su hogar.

Salvador: ¡Lo prometo!

Todos *(Cantan el Ave María):*

Ave Maria, gratia plena.

Maria, gratia plena.

*Maria, gratia plena
dominus, dominus tecum.*



*Domines tecum.
 María benedicta tu in mulieribus
 et benedictus fructus ventris
 ventris tui, Jesus
 Ave María.*

Sacerdote: Lo que Dios acaba de unir, que no lo separe el hombre.
(Llora Doña Tina, la madre)

Dominus Bobiscum.

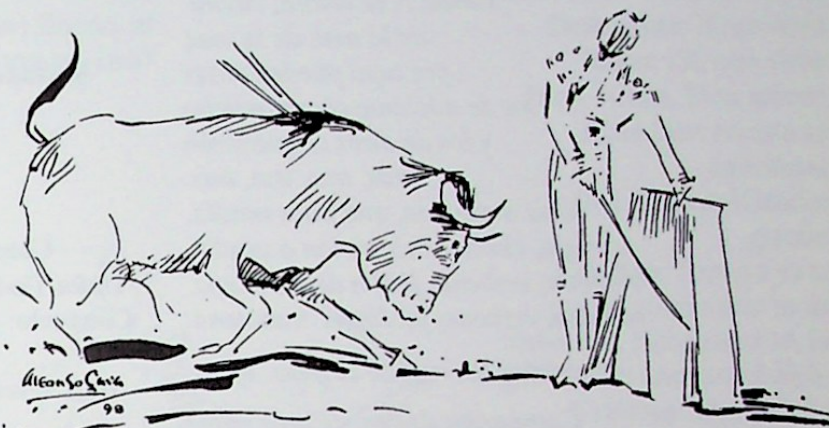
Todos: *Et cum spiritu tuo.*

Sacerdote: Amen.

Todos: Amen.

Sacerdote: *In nomini patris, et filio et spiritu sanctae*

*Marcha nupcial. Salen de la iglesia,
 se toman fotografías, les lanzan
 arroz, parten el pastel*



Damián [amigo del novio]:
 ¡Que vivan los novios!

Todos: ¡Que vivan! ¡Que vivan!

Don Chucho: ¡Que vivan Salvador y Chelito!

Todos: ¡Que vivan! ¡Que vivan! *(Aplausos)*

Cristina: Papá, te presento a Paco.

Francisco [amigo de Cristina]: Francisco Ríos, para servirle.

Don Severo: Mucho gusto. Severo Medina

Doña Cuca: ¡Felicidades, Salvador!

Salvador: Gracias.

Doña Tina: ¡Petra, unas copas! ¡Apúrate, muchacha!

Damián: Una fotografía todos juntos.

Doña Cuca: Sí, sí. Yo junto a los novios.

Damián: Volteando a acá, por favor. . . ¿sí?

Doña Tina: Ven, Severo.

Don Severo: Sí.

Cristina: Ándele, Cuquita.

Doña Cuca: Espereme un poquito.

Doña Tina: Ven, Petra, ven.

Petra: ¡Ay, no!

Doña Tina: ¡Ándele, véngase pa'cá!

Petra: Sí, señora.

Damián: ¡Listos! ¡Sonriendo, por favor! *(A Paco)*

Oye, mano, estás tapando el pastel.

Consuelo: Póngase ahí en medio.

Damián: ¡Listos! . . . ¡Sonriendo, hacia acá! *(Todos posan. Toma la fotografía. Aplausos)*

Don Severo: ¡La sidra!

Doña Tina: ¿Petra, las copas, muchacha!
(Descorchan varias botellas. Gritos. Alegría general)

Don Chucho: ¡Le tocó a Doña Tina!

Doña Tina (Riendo): ¡A mi no! ¡A mi no!

Todos: Beso, beso, beso *(Los novios se besan. aplausos)*

Paco: ¡Que vivan los novios!

Todos: ¡Que vivan! ¡Que vivan!

Don Chucho: ¡Que vivan Salvador y Chelito!

Todos: ¡Que vivan! ¡Que vivan! *(Aplausos)*

Doña Tina: ¡Ay, pero que bien se siente estar en familia. . . y también entre íntimos!

Doña Cuca: ¡Gracias!

Paco: ¡Gracias!

Doña Cuca: Chava, ¿y sus papás? . . . ¿Por qué no vinieron?

Salvador: Es que. . . mis papás. . . Bueno. . . es que mi mamá está enferma, Doña Refugio.

Don Chucho: Sí, sí, sí, Salvador, pero el padre. . . El papá es muy importante. . . y más en una boda.

Doña Tina: ¡En todas parte, Don Chucho!

Salvador: Como mi mamá está. . .

Damián: ¡Se quedó a cuidarla!

Salvador: Se quedó a cuidarla, por eso no pudo venir. *(Comentarios)*

Consuelo: Un brindis por la salud de mis. . . de los papás de Chava. ¡Salud!

Todos: ¡Salud! ¡Salud!

Cristina: ¡Que se compongan!

Paco: ¡Que se recuperen!

Salvador: ¡Gracias, gracias!

Doña Tina: ¡Chelito, hija! . . . ¡Vamos a pasar abajo tu cola! Ándale, Chava, pon una silla ¡Fórmense! ¡Petra, tú también!

Todos: *A la víbora, víbora de la mar, de la mar, por aquí pueden pasar los de adelante corren mucho y los de atrás se quedarán tras, tras, tras, tras.*

Una mexicana, que fruta vendía, ciruela, chabacano, melón o sandía. Verbena, verbena, jardín de matatena, verbena, verbena, jardín de matatena.

Salvador les impide el paso. Risas.

Campanita de oro, déjame pasar con todos mis hijos, menos el de atrás, tras, tras, tras, tras.

¿Será melón?, ¿será sandía?, ¿será la vieja del otro día, día, día, día, día?
(*Risas. Aplausos*)

Cristina: ¡El ramo!

Doña Cuca: ¡Sí, sí, el ramo!

Consuelo: ¡Listas, el ramo!

Doña Tina: Hijita, cierra los ojos. A ver, las muchachas.

Consuelo: ¿Listas? Una. . . dos. . . tres. (*Lanza el ramo. Gritos de alegría. Aplausos*)

Paco: ¡La liga para los señores! (*Consuelo se levanta el vestido, Damián se tira al suelo y toma una fotografía*)

Doña Tina: ¡Ay, joven, qué atrevimiento!

Salvador: ¡Óyeme! (*Risa general*)

Consuelo: ¡Bueno, listos! Una. . . dos. . . tres. . . (*Los señores se lanzan sobre la liga. Risas. Comentarios*)

Paco: ¡Es de buena suerte!

Cristina: ¡Salud!

Todos: ¡Que vivan los novios! ¡Que vivan!

Doña Cuca: Chucho, detén mi copa un momento.

Paco: Cristina, tu copa.

Cristina: Gracias, Paquito.

Damián: Doña Refugio, qué guapa vino.

Doña Cuca: ¡Gracias! (*Risas. Comentarios*)

Doña Tina (*Interrumpiendo*): Y ahora. . . ¡el molito! (*Entra Petra con una gran cazuela*)

Consuelo: ¡Qué sorpresa, mamá!

Paco: ¡Hummm! ¡El molito!

Cristina: ¡Qué sabroso!

Damián: ¡Yo quiero una rabadilla!

Don Chucho: El alón, por favor.

Damián: ¡Más molito, Doña Tinita!

Paco: Petrita, ¿me das una tortilla?

Doña Tina: ¡Petra! ¡Las tortillas! ¡Apúrate, muchacha!

Petra: ¡Sí, sí, señora!

Salvador: Acomódense. Están en su casa. (*Gran movimiento de los anfitriones*)

Consuelo: ¡Cuidado con el pastel, papá!

Don Severo: Ay, sí, hija, sí.

Doña Tina: ¡A todos les va a tocar!

Consuelo: Empieza a servir el vino, Salvador.

Doña Tina: Hija, siéntate, te vas a manchar el velo.

Consuelo: Sí, mamá. Petra, dame una cuchara y una servilleta, por favor. (*Comentarios*)

Don Severo: ¡Oigan!. . . ¿Saben una cosa?. . . ¡Este molito me recuerda una anécdota!

Doña Tina: (*Interrumpiendo*). ¡Ay, Severo!

Don Severo: Tu finado tío, María Consuelo, que en paz descansa. . .

Doña Tina: Petra, Petra, unas tortillitas.

Consuelo: ¡Ay, papá, come, que siempre te quedas atrás! ¡Ándale, siéntate!

Don Severo: ¡No, no! Antes tengo que contar la anécdota. Pues les decía, el finado tío que estaba en mi confirmación cargándome, muy bien vestido, muy bien arreglado. . . porque al tío lo vestía el mejor sastre de la ciudad. . . pero esto es ya otra historia. . . la cuestión es que estábamos comiendo mole, cuando de pronto él se enchila. (*Se ríe*) Tengan cuidado con los chiles.

Doña Tina: ¡Severo, pero si no van enteros!

Don Severo: ¡Ya lo sé!. . . Bueno, el tío se enchila, se atraganta y comienza a mover las manos y los pies como si estuviera remando (*Le tira el tenedor a Doña Cuca al mover los brazos. Le da un ataque de risa*)

Doña Tina: ¡Severo! ¡Severito!

Consuelo: ¡Ay, papá!

Doña Tina: ¡Severito! Ven, siéntate, te voy a dar la rabadilla que tanto te gusta. Ten.

Damián: ¡Salud!

Todos: ¡Salud! ¡Salud!

Don Severo (*Riendo*): Bueno, bueno, pues el tío comienza a remar y a ponerse rojo como un jitomate. A todo esto, vuelca un vaso de pulque sobre la mesa y nos ha pegado un susto tremendo.

Salvador (*Disgustado*): ¿Pulque?

Damián: ¿Óyeme, desde cuando no te gusta el pulque?

Don Chucho: A mí, ni curado me gusta.

Don Severo: No importa. . . Pues le golpeamos la espalda, lo sacudimos, y mientras tanto, que escupe

sobre toda la mesa. (*La sirvienta se carcajea. los invitados dejan de comer*) No pudimos probar la comida, pero aquello nos alegró muchísimo ¿Saben porqué? ... Pues porque fuimos a comer a ese café de chinos que tanto me gustaba. (*Pausa*) Bueno, al fin y al cabo el de la confirmación era yo, ¿no?

Doña Tina: ¡Sí, Severo!

Consuelo: ¡Claro, papá!
¡Salud! (*Todos elevan sus copas*)

Don Severo: ¡Vomitó sobre toda la mesa! (*Se carcajea; los invitados dejan de comer*)

Cristina: ¡Papá!

Don Severo: ¡Bueno, escupió, ya! ... Cuando finalmente se recuperó. ...

Doña Tina: ¿Y qué tal está ese molito? ¿Ay, pero por qué no dicen nada? (*Los invitados comentan el molito*)

Don Severo (*Suspirando*):
... Cuando finalmente se recuperó, todavía nos dijo con una voz profunda y feliz. ... Claro, sí, sí, claro, está estupendo, pero yo les comentaba que entonces mi tío. ...

Doña Tina: Severo, Severo, Severito, pero si no has

probado bocado. Anda, come.

Don Severo: Sí, sí, sí, ya comienzo. (*Come*) Bueno, pues, el tío nos dice. ...

Doña Tina (*Interrumpiendo*): ¡Chava, Chava, la pechuga para ti!

Salvador: Don Severo está hablando, Doña Tina.

Consuelo: ¡Ay, Chava! (*Va con su madre*)

Don Severo: Gracias, gracias, pero. ... ¿Qué les estaba yo contando? ...

Damián: De su tío, Don severo.

Don Severo: ¡Ah, ya me acordé! Les estaba contando del tío. Bueno, pues el tío nos dice: "Muchachos, que chilote me tragué"

Damián: ¡Me soplas!

Salvador: ¡Damián!

Don Severo: Y no habíamos podido probar ni bocado.

Paco: ¡Yo paso!

Damián: ¡Sí!, pasas, pero a primera fila.

Salvador (*Riendo*): Muy bueno Don severo, Don severo muy bueno, pero. ... ¡Salud!

Todos: ¡Salud!

Don Chucho: ¡Que vivan los novios!

Doña Tina: ¡Que vivan!

Todos: ¡Sí, que vivan!

Paco: ¿Oiga, Don severo?
¡Qué bien cuenta sus anécdotas!

Don Severo: ¡Gracias, gracias!

Cristina: Pero yo ya no puedo comer más mole.

Salvador: ¡Qué raro! ¡A las gallinas les encanta el chile!

Cristina: ¡Ay, pelado!

Damián: ¡Chile pelado!

Consuelo: Cristina, no te comas el pollo con los dedos, por favor.

Cristina: María Consuelo, el pollo se come con los dedos.

Don Jesus: ¡Niñas! ... Se come de todos modos.

Damián: Que cada quien se lo coma como quiera.

Doña Cuca: ¡Ay, mira! ... ¡si no tienen lámpara! ...

¡pobrecitos! (*Pausa prolongada*) ... ¡Ay,

Chucho, el regalo, hombre!

Don Chucho: Ya voy, ya voy. ... Siempre es de muy buen gusto. ... ¡Una lámpara! (*Todos ríen*)

Doña Tina: ¡Ay, que hermosa está! ... ¡Ábrela, ábrela hijita!

Consuelo: No, mamá, después de comer.

Doña Cuca: Ojalá les guste.

Salvador: ¡Claro!

Doña Cuca: Nosotros hubiéramos querido traerles otra cosita, algo más fino. ... no sé.

Salvador: No, Doña Refugio, así estuvo muy bien. Cuando un regalo se da con el corazón, siempre es bien recibido.

Cristina (*Declamando*): ¡Bajo la luz de las lámparas / todo es más romántico!

Damián: Es ideal para el chilito

Paco (*A Cristina*): ¿Te gusta?

Damián: ¡Qué bajo! (*Ríe*)

Paco: ¡El romanticismo!

Cristina: ¡Mucho! ... Sobre todo, Amado Nervo.



(*Suspira*) ¡Ay! Amado Nervo tiene un perfil tan amoroso! (*Declamando*) *Amé, fui. . .* (*Don Severo mueve una silla*)

Doña Tina: ¡Severo, cállate!

Don Severo: ¡Cállate, tú!

Cristina: *Amé, fui amada, el sol acarició mi faz. . . vida, nada me debes. . . ¡Vida, estamos en paz!*

Todos: ¡Bravo! ¡Bravo! (*Aplauden*)

Don Severo: ¡Eso es, Cristina! ¡Muy bien, hija!

Doña Tina: ¡Tengo una hija muy inteligente!

Consuelo: ¡Mi hermana recita muy bien!

Paco: Es una artista.

Doña Cuca: Ay, Chucho. ¿Quién es Amado Nervo?

Don Severo: El que murió de gonorrea.

Paco: ¿De qué?

Don Severo: De gonorrea.

Paco: ¡Qué asco!

Don Severo: Pero, ¿por qué? . . . El tío Pedro también la tuvo.

Doña Tina: ¡Severo!

Don Severo: ¡Sí, era horrible oírlo hablar de eso! ¡No se podía dormir! . . . Fíjense que cuando nos enseñaba aquello. . .

Cristina: ¡Por favor, papá!

Don Severo: ¿Qué?

Consuelo: ¡Papá, eso es indecente!

Don Severo: ¿Qué cosa?

Consuelo: Pues la gono. . . la enfermedad esa. . .

Doña Tina: ¿Está sabroso, Severo?

Don Severo: Sí, sí, riquísimo.

Doña Tina: Cuquita, ¿le gustó?

Doña Cuca: ¡Uy, sí! . . . Está sabrosísimo. . . ¡Provecho!

Doña Tina: ¡Petra! . . . ¿Qué estás haciendo aquí? . . . Ya deberías estar preparando. . .

Salvador: ¡Salud, salud!

Todos: ¡Salud! ¡Que vivan los novios!

Don Severo: ¡Que vivan!

Don Chucho: ¡Que vivan Salvador y Chelito! (*Paco abraza efusivamente a Cristina, la cual le da una bofetada sonora*)

Don Severo: ¡Cristina!

Cristina: Me iba a caer y Paquito me detuvo.

Don Severo: ¡Tén cuidado, hijita!

Doña Tina: Cuidado. Ya ves lo que te pasó en la iglesia.

Cristina (*Bajo*): ¡No me estés manoseando aquí!

Paco: Yo creí que te gustaba.

Doña Cuca (*Husmeando con exageración*): ¡Hummm, qué rico huele! ¡Ay, qué echaron! . . . Díganme.

Damián: ¿Verdad que huele muy bien?

Doña Tina (*Orgullosa*): Mi yerno trajo agua de colonia.

Damián: ¿Su yerno?

Doña Tina: ¡Sí! . . . ¡Mi yerno!

Paco: Qué bien huele, seño.

Don Chucho: Entre mole y carne (*Ríen*)

Doña Cuca: ¿A poco ustedes hicieron todos los muebles? . . . ¿El roperito también?

Don Chucho: ¿También el ropero?

Consuelo: ¡Todo! (*Ríe*) Fíjense que Chava compró la madera, la cepilló, la cortó, compró los clavos, y los clavó. . . Bueno, hizo todo! Y están re-padres, ¿no?

Cristina: ¡Preciosos!

Doña Tina: ¿Chelito, qué lenguaje es ése?

Don Severo: Sí, Chelito, muy bonitos.

Damián: Están magníficos, realmente no sé cómo has encontrado tiempo.

Salvador: Por la noche. . . al medio día. . .

Don Chucho: ¿A qué hora comía, Salvador?

Salvador: Bueno. . . A veces a medio día. . . Pero generalmente todas las mañanas.

Consuelo: Se levantaba de madrugada.

Doña Cuca: ¡Es muy madrugador!

Damián: ¿Ah, sí?

Consuelo: Sí. . . trabajaba muy duro.

Don Severo: Sí. Es una obra maestra.

Damián: Se nota, se nota.

Don Severo: Yo le decía siempre que le iba a regalar los muebles, pero él no quiso. Él es como Francisco Gómez. . . Francisco Gómez también tenía unos muebles que había hecho él mismo. . .

Consuelo (Interrumpe): ¡Claro, todo tenía que ser de industria casera!

Don Severo: . . . porque para él, lo más importante era. . .

Consuelo: ¡Luego les enseñamos los otros muebles!

Doña Cuca: ¡Ay, pues el chiste es que duren!

Consuelo: ¡Uy, Doña Cuca! ¡Van a durar más que usted y que todos nosotros! Nos vamos a morir y el mueble va a seguir ahí, de pie.

Doña Cuca: ¡Ojalá!

Doña Tina: Si, hija, se ven muy fuertes.

Don Severo: Claro, están bien fuertes.

Consuelo: Claro, uno sabe el material que ha puesto; hasta la cola la preparó él mismo.

Salvador: Es que no se puede confiar en las porquerías que se venden en el comercio.

Don Severo: Tienen razón.

Doña Tina: Ese es mi yerno, Don Chucho.

Don Chucho: Hizo usted bien, Salvador.

Salvador: Gracias, Don Chucho.

Don Chucho: Así uno se siente más ligado a las cosas y las cuida más. *(Golpea con el puño un mueble)*

Consuelo: ¡Con más amor, Don Chucho!

Don Chucho: Sí, Chelito. . . Refugio, ojalá tú hubieras hecho lo mismo con nuestras cosas.

Doña Cuca: ¡Claro, yo!. . . ¡Tú, no; tú, no! ¡Como siempre, yo! *(Don Severo se ríe fuertemente)*

Don Chucho: No quise decir eso, Refugio, me entendiste mal.

Doña Cuca: ¡Bueno, ya!, ¿no?

Don Chucho: ¡Que entre los dos hubiéramos hecho eso!

Doña Cuca: Ya, Chucho, ¡ya!

Don Severo (Riendo): Es que la anécdota de Francisco Gómez es chistosísima.

Damián: Pues cuéntela, Don Seve.

Don Chucho: Si no es colorada.

Don Severo: No, no. . . Pues el día en que Francisco Gómez salió. . .

Consuelo: ¡Papá, papito!. . . Mira. . .

Don Severo: Es que acababa de hacer su primera. . .

Consuelo: ¡La verdad es que yo nunca he encontrado nada chistoso en tus anécdotas! *(Silencio. Don Severo apenado va con su esposa)*

Cristina: María Consuelo, no seas tan grosera.

Consuelo: Mira, es que yo no. . .

Salvador: ¡A mi me parece que "papá". . . es un espléndido narrador!

Doña Tina (Ríe complacida): ¡Papá! ¡Papá Severo!

Damián: ¡Es bárbaro! ¡Sabe crear el suspenso!

Don severo: Les decía que Don Francisco Gómez. . .

Consuelo: ¡Mamá, esta crema te salió riquísima! ¡Me tienes que dar la receta!

Salvador: Ella nunca cocinará tan bien como tú. . . "mamá" (*La besa*).

Doña Tina: "Hijo"

Doña Cuca (*Bajo*): ¡Mamá!

Damián: ¡Mamá! . . . ¡Mamón!

Doña Tina. Bueno, es que yo le pongo muchos huevos.

Cristina: Sin huevos, no resulta.

Doña Cuca: Los huevos son muy importantes. ¿Verdad, Chava?

Damián (*Riendo*): Los huevos son rete importantes. . . digo. . . sin huevos la crema no sale.

Doña Tina: ¿Joven, usted sabe de cocina?

Damián: De co. . . cina. Sí señora, un poco. (*Ríe*)

Salvador: ¡Damiancito! ¡Salud!

Damián: ¡Salud! (*Ríe*)

Cristina: ¿Qué hay de raro? Los huevos son buenos, ¿no?

Damián: No, no, si son re-buenos. . . ¿Yo dije algo en contra de los huevos? No, no. . . digo. . . Qué haríamos sin huevos, ¿no?

Don Severo: Sin huevos, mi difunta madre. . .

Doña Tina: ¡Severo!

Don Severo: Sí. sí. Mi mamá, que en paz descanse, me dio una vez uno para comer en un viaje. "¿Cocido?", le pregunté. "¡Como piedra!", me contestó. Bueno pues yo le creí. Lo metí en mi maleta y cuando saqué los calzoncillos. . . (*Risa estridente*)

Consuelo: ¡Papá! . . . ¿Te sirvo más crema?

Don Severo: ¡No, gracias! . . . Les contaba de los calzoncillos. . .

Doña Cuca: ¿La cama, también. . . ?

Don Severo: ¡Perdone, Doña Cuca, hable usted, hable!

Doña Cuca: La cama, ¿también la hicieron ustedes?

Salvador: Sí, es de nogal.

Consuelo: ¡Quedó tan bonita!

Damián: ¿Sí?

Consuelo: Sí.

Cristina: Lo único es que quedó un poco estrecha. . . Bueno, para mi gusto, ¿verdad?

Doña Cuca: ¡Qué exótica!

Cristina: Doña Refugio, yo nunca le he dado pie para que. . .

Doña Cuca: ¡Francamente, a mí las cosas caseras, no me convencen, no sé, pero no me convencen!

Damián: No hemos terminado de ver todos los muebles.



Doña Tina: ¡Cállate, hija!

Don Severo: Pues yo guardaba una cama muy buena, para ustedes, es cama de familia. . . Tiene el valor de la antigüedad y es maciza.

Damián: Lo que pasa es que antes las cosas se hacían muy bien.

Paco: Porque la gente lo hacía diferente.

Don Severo: Diferente (*Ríe*), "diferentes camas", como decía Don Chucho Hernández, a propósito de su tocayo, Don Chucho. . .

Consuelo: Sí, pero mire, es que sus historias son tan largas, que realmente yo creo que...

Doña Cuca: ¡No se preocupe, todos tenemos tiempo!

Salvador: ¡Claro!... Además, no son tan largas.

Damián: No, no, son sustanciosas... Son simples... ¡Plásticas, Don Seve!

Don Chucho: Aunque a la hora de comer, no siempre... *(Todos brindan)* ¡Que vivan los novios!...

¡Salvador y Chelito!

Todos: ¡Que vivan! ¡Que vivan! *(Todos conversan)*

Damián: A ver, Don Seve,

platíqueme lo de Don Francisco...

Don Severo: Pues mire, le gustaba...

Cristina: ¿Qué idea tan brillante la

de los muebles, verdad Paquito?

Paco: ¡Son muy fuertes!

Don Chucho: ¡Refugio!

¡Compórtate!

Doña Cuca: ¡Pues el mole está

salado!

Salvador: ¡Te amo!

Consuelo: ¡Yo también!

Doña Tina *(Golpea la mesa):* ¡Y

ahora... el postre! *(Murmullas)*

Salvador: El postre, Chelito.

Damián: ¿Qué es?

Don Severo: Si quieren vuelvo a

contar la anécdota de...

Cristina: ¡Papacito!... Después del

postre.



Damián: ¡Hummm! ¡Qué aroma!... ¡Huele a gloria!

Doña Tina: Son Chongos Zamoranos con crema.

Paco: Señito, ¿me puede servir, por favor?

Damián: ¡Soy mano!

Paco: ¡Ante mano!

Damián: ¡Ante cutimano!

Doña Cuca: ¡Señores, señores! *(Les quita su lugar)* ¡Para todos alcanza! *(Ríe)*

Salvador: ¡Ya ves, por estar de payaso, Damiancito! *(Ríe)*

Don Chucho: ¡Refugio, me sirves un poco!... ¡Refugio!

Doña Cuca: ¡Fórmate!

Salvador: Doña Tina, aquí estoy.

Paco: Otro poquito de crema, ¿sí? *(Le sirve)*

Cristina: Mamá, un platito y una cuchara.

Doña Tina: Sí, hijita.

Salvador: Doña tina, más crema.

Doña Tina: Es que hay poca.

Salvador: ¡Cómo que hay poca crema!

Doña Tina: ¡Bueno, ojalá les guste! *(A Don Severo y a Don Chucho)* ¿Ustedes qué están haciendo aquí?...
A sus lugares o no les toca crema *(Les sirve)*

Don Chucho: Doña Tina, me da más crema.

Cristina *(Suspirando):* ¡Yo me vuelvo loca por la crema!

Paco: ¿De'veras?

Cristina: Sí, hay que llenarse bien la boca; parece que uno se hubiera quedado sin dientes.

Damián: ¡Cuidado, señorita!, porque también por eso se caen.

Doña Cuca: ¡De'veras!

Don Severo: ... que siempre era tan original. . .

Doña Cuca: Sobre todo original.

Don Severo: Sí, fíjense que una vez llegó a la iglesia cuando ya el sacerdote había comenzado. . .

Doña Tina: ¡Y ahora! ¡Ahora! ¡Ahora! (*Impone su voz a la de Don Severo*) ¡Ahora algo que yo misma les preparé! . . . ¡Al horno! . . . ¡Unas galletitas!

Doña Cuca: ¡Qué rico!

Don Chucho: Las galletitas de animalitos. . .

Doña Cuca: ¡Que rico, que rico! (*Los novios se besan apasionadamente. Silencio*)

Petra (*Entra corriendo*): ¡Señorita Cristina! ¡El otro novio de la señorita Consuelo! (*Se oye música de mariachi. Entra Quique. Quique canta con gritos de entusiasmo*)

Don Chucho: ¡Es Quique! (*Lanza un falsete*)

Consuelo: ¡Chava, mi velo! (*Aplausos. Distintas exclamaciones*)

Quique: Señora de tal, felicito su avaricia.

He leído la noticia, de que se ha casado ya.

Señora de tal, yo le aplaudo su desplante, porque de mujer galante, pasó a ser de sociedad.

Señora de tal, con qué cuento le ha salido, de qué forma le ha mentido, para echárselo al morral.

Señora de tal, reconozco que he perdido, mas no basta un apellido, para ser mujer leal.

Salvador: ¿Quién es?

Consuelo: Quique.

Salvador: ¿Y quién es Quique?

Consuelo: ¡Ay, pues, un amigo de la casa!

Salvador: ¿Y por qué viene a cantarte. . . esas cosas?

Consuelo: ¿A mí? . . . ¡Por Dios Santo, Chava! . . . Mira, después hablamos.

Salvador: ¡Siéntate! ¡Te estoy hablando María Consuelo!

Consuelo: ¡Ay, suéltame! (*La sienta bruscamente*)

Doña Tina (*Gritando*): ¡Salvador, no trate así a mi hija! (*Se unen a la canción Damián y Doña Cuca*)

Quique: Señora de tal, si por cosas del destino, se me cruza en el camino, no me vaya a saludar.

Señora de tal, ya se nos pasó la hora usted debe ser señora, si le queda dignidad.

(*Cristina trata de llamarle la atención. Enrique la empuja*)

Don Severo: ¡Cristina!

Cristina: ¡Enrique, haz el favor de callarte!

Quique: Señora de tal, por mi parte le prometo, que a mi tumba irá el secreto, que me hiciera tanto mal.

Señora de tal, usted sabe que la quiero, pero me faltó el dinero para su felicidad; pero me faltó el dinero para su felicidad.

Damián: ¡Otra! ¡Otra!

Quique (*Al novio*): ¡Felicidades!

Salvador (*Forzado*): Gracias.

Quique: Te llevas una. . . rosa.

Doña Cuca (*Bajo*): Pero con espinas.

Doña Tina: ¡Quique! Hijo, ven, siéntate.

Don Severo: Déjalo, Tina.

Doña Tina: Déjame, Severo, déjame. . . ¡Petra, sirve un mole! (*Lo conduce a una silla con mucha ternura*)

Quique (*Sentido*): ¡Yo la quise, Doña Tina! . . . ¡Desde chiquita, la quise! . . . ¡Bueno, deme un mole, ya que está diciendo! ¡Vine en pos de ti! . . . ¡Porque te quise! . . . ¡Aquí estoy! ¡Chelito, Chelo! . . . ¿Qué pierde? . . . Doña Tina.

Doña Tina: ¡Petra, con un demonio! ¿Qué pasó con ese mole?

Quique: Qué caso tiene, Doña tina. . . Cuántas veces no hablamos, Doña Tina. . . Qué caso tiene. . .

Petra: Aquí está, señora.

Doña Tina: ¡Abra la boca, mi hijito! . . . La boca, a ver, a ver, abra la boca.

Salvador: ¡Bueno! . . . Bueno, ahora vamos a remojarnos la boca. ¡Chelo, ven! . . . ¡Salud!

Todos: ¡Salud!

Don Severo: ¡Que vivan los novios!

Todos: ¡Que vivan!

Don Severo: Hablando de remojarse, hay un cuento sobre los W.C. que tengo que contar antes que nada. . .

Quique: ¿Dónde está el W.C.?

Don Chucho: ¡Quique, hombre! ¡Ven!

Don Severo: Fíjense que cuando comenzaban a usarse. . .

- Salvador:** Primero beba un poco. . . ¡"padre"!
(*Silencio*) Esto sirve para. . . para remojar la garganta. . . ¡Salud!
- Todos:** ¡Que vivan los novios!
- Don Severo:** ¡Que vivan!
- Quique:** ¡Que vivan! . . . (*Se abrocha la bragueta*)
¡Que vivan los novios! . . . ¡Que viva Chelito! . . .
Salud. . . ¿No me puede traer una cuba, Doña Tina?
- Doña Tina:** Sí, Quique.
- Don Severo:** ¡Ya no le traigas nada!
- Quique:** Pero con poquita coca (*Paco abraza a Cristina*)
- Doña Tina:** ¡Cristina! ¡Joven! . . . ¿Qué hacen ustedes dos ahí. . . platicando? (*Paco le tira el vino a Don Chucho*)
- Paco:** ¿Nosotros?
- Doña Tina:** Sí, ustedes.
- Don Chucho:** ¡Joven, por qué no se fija, hombre!
¡Ya me tiró el vino!
- Paco:** ¡Discúlpeme! . . . ¡No fue mi intención verdaderamente! . . . Pensé. . .
- Don Chucho:** ¡Pensó! . . . Usted, pensó qué. . .
- Quique** (*Buscando pleito*): ¿Qué cosa trae usted con Don Chucho? ¡Con Don Chucho no se meta! (*Trata de golpear al joven, todos intervienen*)
- Paco:** ¡Con usted no es la bronca!
- Doña Tina:** ¡Quique, siéntate hijo!
- Damián:** ¡Calma!
- Doña Cuca:** ¡Chucho! ¡Chucho! . . . ¿No prefieres beber, en lugar de exhibir tu sabiduría? . . . ¡Tu sabiduría! . . . ¿Qué no entiendes?
- Doña Tina:** Chava, pásame tu copa, hijo. . . ¿Quique, qué tal está ese molito?
- Quique:** Muy bueno, Doña Tina, está como para. . . La Boda. . . ¡Felicidades! . . . Salvador. . . ¡Chelito! (*Llora*) ¡Chelito! ¡Chelito!
- Damián:** Quique, Quique.
- Don Severo:** Yo les quiero contar lo de la cama, en donde han muerto más de un miembro de nuestra familia. . .
- Salvador:** Pero ahora vamos a brindar por los vivos. . . "padre" . . . ¡Salud!
- Don Chucho:** ¡Que vivan los novios! ¡Que vivan Salvador y Chelito!
- Todos:** ¡Que vivan! ¡Que vivan! ¡Salud!
- Quique:** ¡Beso! . . . ¡Beso! (*Agresivo*) ¡Beso! . . . ¡Beso! . . .
- Todos:** ¡Beso! ¡Beso! ¡Beso! ¡Bravo! ¡Bravo!
- Don Chucho:** Aprovechando este momento de alegría, yo quiero dirigirme a los novios. Desde lo más profundo de mi corazón, quiero desearles que la alegría de esta ceremonia religiosa quede grabada en sus corazones; que perdure a través de todos los días de su vida y que, muy pronto, todos tengamos la noticia de la presencia de los niños en su casa.
- Doña Cuca:** ¡Chucho! ¡Chucho! . . . Si estas tratando de lucirte, más vale que te calles. (*Don Chucho guarda silencio*)
- Quique:** Déjelo, Doña Cuca.
- Doña Cuca:** ¡Tú no te metas!
- Damián:** Don Jesús. . . Vamos, Don Chucho, siga usted hablando. Fue una broma de su esposa.
- Doña Cuca** (*Riendo*): No es capaz de entender una broma. . . ¡Ay, Chucho, era una broma! ¡Sólo eso!
- Damián:** Iba usted muy bien, Don Chucho. . . Siga. (*Todos lo alientan*)
- Don Chucho:** Ustedes perdonaran. Ya se me escapó la idea.
- Consuelo:** ¡Tómese un traguito, Don Chucho!
- Salvador:** Amigos, ésta tarde que estamos todos reunidos. . .
- Doña Tina:** ¡Chava! ¡La bragueta! . . . ¡No es correcto, hijo! ¡No es correcto! (*Suenan campanas de iglesia*)
- Cristina:** ¡Las campanas, Damián!
- Damián** (*Riendo*): Las campanas y la bragueta.
- Cristina:** ¡Tienes que hablar, Damián!
- Damián:** Oigan eso. . . Qué maravilla de sonidos. Es sencillamente conmovedor. . .
- Quique:** (*Eructa*)
- Doña Tina:** ¡Quique, por favor!
- Consuelo:** ¡Déjalo, mamá, está borracho!
- Damián:** Se dice que cuando dos jóvenes, la virginal. . . novia y el hombre madurado en las tormentas de la vida, se unen en matrimonio. . . los ángeles cantan en el cielo. . . Si la joven esposa volviera sus ojos a aquellos tiernos días de su infancia, la invadiría tal vez una suave melancolía, porque es a partir de este momento . . . es a partir de este momento en que ella deberá afrontar la vida, la vida hostil, aunque, por cierto, del brazo de un hombre fuerte. . . de un entrañable amigo (*Damián y Salvador se ven fijamente*) que ha fundado un hogar con sus propias manos, en este caso, al pie de la letra, para recibir la alegría y la felicidad en compañía de su elegida. Por eso, a la salud de esta noble pareja, que hoy se entregan el uno al otro por primera vez. . . (*Doña Cuca ríe. Después disimula la risa con tos*) a la salud de esta joven pareja, propongo que cantemos. . . *Ya se casó, ya se amoló, pam, pam, pam, pam, . . .* etcétera. (*Se une al tarareo Quique*)

Paco: ¡Beso! ¡Beso!

Todos: ¡Beso! ¡Beso! ¡Beso! (*Consuelo besa al novio. Aplausos*)

Cristina: Damián, hablas como un libro abierto.

Damián: ¡Gracias!

Don Chucho: Sí, es la página 13 del manual del discurso fácil.

Salvador: ¿No me diga?

Don Chucho: ¡Yo me lo sé! (*Todos ríen burlonamente*)

Salvador (*Riendo*): ¡Yo llegué a pensar que esta noche estaba inspiradísimo!

Don Chucho: ¡Y le faltó un pedacito!

Doña Cuca: ¡Que chistoso! ¿No te da vergüenza?

Don Chucho: ¿A quién, a mí?

Doña Cuca: Sí, a ti.

Don Chucho: ¿Por qué, Refugio?

Doña Cuca: ¡Por metiche! (*Lo pellizca*)

Quique: No te preocupes, Damián, si es nada más para pasar el rato. (*Todos brindan*)

Don Severo: Pero yo les quiero contar lo de la cama. ¿Se acuerdan?...

Consuelo: ¡Ay, papá!

Don Severo: Hace rato les dije...

Consuelo: Pero si ya la conocemos.

Don Severo: ¿Lo de la muerte de tu tío abuelo Augusto?

Consuelo: Sí, papá, ya la conocemos.

Salvador: ¿Cómo murió en realidad el tío abuelo Augusto, Don Severo?

Don Severo: Bueno (*Enojado*), me suprimieron los huevos, luego los W.C., sí, a pesar de que es muy bueno, luego la anécdota de Jesús Hernández, y para qué hablar de la de Francisco Gómez... Pues yo quiero contar...

Doña Tina: ¡Severo, Severo! Más tarde la cuentas.

Ven, siéntate, siéntate. Cristina, déjale el lugar a tu padre. Ándale, siéntate.

Cristina: Sí, mamá.

Don Severo: Gracias, Cristina.

Doña Tina (*En voz baja*): ¡Ay, Severo, ya no estés contando esas cosas!... ¡Petra. Petra, hija, sirve más bebida!

Quique: Yo sirvo, Doña Tina, yo sirvo.

Doña Tina: ¡Gracias, Quique!

Don Chucho: ¿Tú a dónde vas, Quique? Mira como estás.

Doña Tina: Déjelo, Don Chucho.

Don Chucho: ¡Doña Tina, va a tirar todo!

Doña Tina: No se preocupe.

Don Severo: Bueno, pues el tío abuelo Augusto, murió de hidropesía y era...

Don Chucho: ¡Salud!

Don Severo: ¡Salud!... Sí, de hidropesía...

Quique: ¿Qué es la hidropesía?

Damián: Bueno, miren. El cuerpo no elimina bien el agua, entonces se va acumulando en las piernas y se amoratan, se inflaman los genitales, el vientre...

Don Chucho: Joven, por favor...

Damián: Sí, sí, los genitales se hinchan.

Quique: Eso yo no lo sabía.



Don Chucho: ¡Joven, no lo tiene que contar todo, hombre!

Don Severo: ¡Claro, claro, esa es la hidropesía!

Damián: Sí.

Don Severo: Primero, fue sólo un pie, . . . No, no, en realidad fueron sólo los deditos. Luego le subió hasta la rodilla y se le puso todo negro. Era más rápido que un embarazo. . .

Damián (A Doña Cuca): ¿Oyó, señora?

Don Severo: Tenía hasta la barriga hinchada, aunque lo desaguaban que daba gusto. . .

Don Chucho: ¡Salud!

Don Severo: ¡Salud, salud! Pues sí, le extrajeron el líquido. . .

Damián: ¿Extrajeron?

Don Severo: Sí, el médico nos dijo: "Señores, tenemos que extraer", pero ya era demasiado tarde. . . Pobre, estaba tirado en la cama, completamente desecho. . . Gemía como un elefante. . . y parecía un elefante. . .

Paco: Ya, Don Severo.

Don Severo: Sí, sí. Bueno, las piernas por lo menos, y entonces la hermana, su abuela, mi madre, le dijo cuando ya no lo veía. . .

Paco: ¿Qué madre, Don Severo?

Cristina (Sensual:) ¡Mi abuelita!

Doña Cuca: Su abuelita, Paquito.

Don Severo: Sí, ella le dijo cuando ya lo veía en las últimas. . . era el amanecer, creo que en el cuarto ya había una claridad. . . Entre paréntesis, me parece que siguen estando las mismas cortinas. . . Bueno, pues Cristina le dijo: "Augustito, ¿de modo que quieres un sacerdote?" . . . ¡No respondió! . . . Miraba fijo al techo. . . hacía siete semanas, que no hacía otra cosa. . . siete semanas sin poder moverse. . . luego dijo. . . "Es el pie, sobre todo" y lanzó otro gemido. . . pero mi madre no se dio por vencida, porque según ella estaba en juego el alma de su hermano y por eso a la media hora le repitió. . . "Augustito, de modo que quieres un sacerdote", pero el tío no la oía y mi padre, que estaba presente, le dijo: "Déjalo, que está adolorido", y es que mi padre era muy blando, pero ella no le hizo caso, le preocupaba el alma, y todas son así de empecinadas, todas, todas, todas, ¿verdad? Así que comenzó de nuevo: "Augustito, se trata de tu alma inmortal". . . y entonces. . . eso lo contaba mi padre, después el tío volvió la cabeza hacia la izquierda y dijo. . .

Doña Tina: ¡Severo!

Don Severo: Es algo que no puedo repetir aquí.

Damián: ¿Cómo?

Doña Tina: Ya oyó joven, no se puede repetir aquí.

Doña Cuca: ¡Ay!, ¿qué dijo?

Doña Tina: Por favor, Cuquita, no se puede decir.

Doña Cuca: ¿Qué dijo, Don Severo? ¡Dígame! (*Todos rodean al padre*)

Damián: ¡Estamos en confianza!

Don Severo: ¡Esta bien, está bien! ¡Lo tengo que decir, si no es incomprendible! . . . Bueno, el tío dijo: "Métete a tu curita por el ojo del culo" (*Todos ríen*) Y cuando dijo esto, por el esfuerzo. . . ¡murió! . . .

Doña Cuca: ¡Ay! No le creo, Don Seve.

Don Severo: En serio, murió. . . La cama existe todavía. Está en el sótano, lista para que ustedes la utilicen

(*Risas*)

Damián (A Salvador): ¡Te me vas por tu camita hidrópica!



Doña Tina (*Enojada*): ¡Ves lo que provocas, Severo!
¡Cuántas veces te he dicho que no andes contando esas... majaderías, aquí, delante de la gente!...

¡Grosero!

Consuelo: ¡Mamá! ¿Por qué no le dijiste algo, antes de que...?

Doña Tina: ¡Pero no hace caso! ¡Ya lo conoces!

Salvador: ¡Déjelo, déjelo si eso lo hace feliz!

Cristina: Sí, pero ahora ya no tengo ganas de beber.

Damián: Señora, porque tomar las cosas tan en serio, si es solo un linda historia.

Salvador: ¡Música, música!

Paco: ¡Música, por favor! (Suenan música de cha-cha-cha)

Don Severo: ¡Chelito, hija, baila!

Don Chucho: Sí, que baile la novia.

Todos: ¡Que baile! ¡Que baile! (*Piden aprobación a Salvador. Él aprueba*)

Damián: Consuelito, ¿porqué no baila sobre la mesa?

Doña Tina: ¡Ay, no!

Todos: ¡Sí, sí, que baile, que baile!

Damián y Paco fuerzan a Consuelo a bailar sobre la mesa. Petra rápidamente quita el mantel, los platos, etc. Consuelo, baila como una profesional ante el entusiasmo de los invitados, quienes aplauden, silban, animan. Quique se sube a la mesa, Don Chucho lo baja. Juegan con el velo que Consuelo se ha quitado a manera de striptease.

Don Chucho: ¡Quique, bájate de ahí! ¡Quique, hombre!

Paco: ¡Opino que Consuelo está genial!

Quique: ¿Tú qué sabes? ¡Idiota!

Doña Tina: ¡Cálmate, Salvador!

Consuelo: ¡Chava! (*Quique contesta la agresión, pero es detenido por Don Chucho y Paco. Gran alboroto*)

Quique: ¡Suéltanme, no estoy borracho!

Don Severo (*Autoritario*): ¡Enrique, Enrique!...
¡Haga el favor de comportarse en la casa de mi yerno!

Quique: ¡Usted! ¡Usted mejor no se meta!

Salvador: ¡Pues lárgate de aquí, borracho!

Doña Tina (*Detiene a Salvador*): ¡No, no, Chava!
¡Por favor!

Quique: Usted no tiene cara para decirme absolutamente nada.

Don Severo: ¿Qué quieres decir?

Quique: Mucha gente está en la cárcel. La mayoría fueron aprehendidos, maltratados... golpeados... y ¿sabe por qué?... ¡Por su culpa!

Don Severo: ¡Cállese!

Quique: ¡No me callo!... ¡Porque gente como usted traicionó el movimiento ferrocarrilero! ¡Y todo por defender su puestecito, su antigüedad, su jubilación!

¡Sí, por eso!... ¡Por su culpa Vallejo se va a pudrir en la cárcel, y todo porque ustedes apoyaron al traidor de Gómez Zeta! ¡Es usted un vendido! ¡Un traidor!... ¡Un esquirol!

Don Severo (*Le da un golpe*): ¡Que se calle, le digo! (*Gran pausa. Doña Tina va por Don Severo, y Don Chucho por Quique. Ambos sollozan*)

Doña Cuca: ¡Chucho, Chucho!... ¿Tú qué andas haciendo ahí? ¡Te van a romper el hocico, hombre!

Doña Tina: Chava... ¡Las galletitas no se cortan con cuchillo, hijo!

Consuelo: Chava, mi mamá tiene razón, por favor. Siempre...

Salvador: (*Disgustado*) Sí, Doña Tina... ¡Ya la oí!

Damián: Bueno, aquí no ha pasado nada. (*Sirve vino*) ¡Salud, señores, salud!

Salvador: ¡Salud!

Damián: ¡Salud, señora!

Doña Cuca: ¡Salud!

Doña Tina: ¡Chavita, hijo! ¿No vamos a ver tus muebles?

Salvador: Es cierto, hay que mostrárselos Chelito.

Consuelo: Sí, sí con mucho gusto.

Doña Cuca: Sí, Chava.

Damián: Lo bueno es que están bien amplios, hay lugar para dos, Cuquita. (*Doña Cuca se sienta con Damián*)

Doña Cuca: Sí, pero las patas las tiene un poco finas, ¿no?

Paco: ¡Será perro! (*Se ríe*)

Doña Cuca: ¿Qué?

Paco: Sí, flaco y panzón.

Doña Cuca: ¡Ay, que chistoso!

Doña Tina: ¡Chava, hijo! ¡Las galletitas se comen con la mano!

Doña Cuca: ¡Ay, mira, ésta es la cheslón, bien ancha! ¡Ay, pero lástima de tapizado!... Bueno, para ser casero, no está tan mal.

Consuelo: Pero mire, Doña Cuca. ¿Qué le parece el ropero? ¿Está bonito, no?

Doña Cuca: Sí, pero le hubieran puesto unas cortinas...

Salvador: ¿Sabe qué es lo importante? ¡Que está

hecho con amor!... Yo no sé, hay gente que no valora estas cosas. Pagan una cantidad, y ¿qué se llevan?... ¡Un mueble! Sin alma, sin nada. En

cambio, nosotros tenemos cosas que son muy nuestras, que están mojadas con nuestro sudor y nuestro cariño ¡Como que uno las ha hecho! (*Doña Cuca revisa el ropero*)

Don Chucho: Refugio... ¿No te quieres sentar?

Doña Cuca: Ay, ¿por qué?... ¡Me gustaría verlo por dentro!

Paco: ¿A quién, Doña Cuca?

Doña Cuca: ¡Ay, pues al ropero! ¿A quién va a ser?

Don Chucho: ¡Refugio!... No se anda por ahí, viendo los roperitos de toda la gente. (*Doña Cuca se sienta muy molesta*) ¡Cuquita!

Doña Cuca: ¡No tenía mala intención! (*Alterada*) ¡Pero tú tienes que quedarte siempre con la última palabra! ¡Bueno, entonces no y ya!

Don Chucho: ¡Entiende, Refugio!

Doña Cuca: ¡Déjame, en paz! (*Todos permanecen en silencio*). Por fuera, el ropero no es nada del otro mundo... Esas puertas ya ni se usan... ahora se usan de vidrio con cortinas de colores... ¡Pero yo quería verlo por dentro, eso era lo único que quería ver! ¡Ya!

Don Chucho: ¡Bueno, Refugio, está bien! Ahora a quedarte aquí sentadita, ¿sí?

Doña Cuca: ¡Ay, lo dices con un tono! (*Le arrebató el vaso y la botella*) ¡Ya has estado bebiendo de más! Ya sabes que te escondo la botella. ¡Ya sabes que no tienes resistencia para el alcohol!

Salvador: ¿Si lo quiere ver por dentro, Doña Refugio?

Don Chucho: Salvador, no se moleste.

Salvador: No faltaba más, su curiosidad me halaga... No se preocupe, Don Chucho... Chelito, abre. (*Le da la llave*)

Consuelo: Sí, mi amor... Vengan (*El ropero no se abre*). Chava, Chava, mi amor. ¿Será ésta la llave? ¡No abre!

Salvador: Chelito, mi amor, te la di para que fueras aprendiendo ¡Yo mismo puse la cerradura! (*Salvador trata de abrir la cerradura, que está trabada. Patea el mueble*)

Consuelo: ¿Has visto como tú tampoco lo puedes abrir? Pero eso sí, aprende, aprende.

Salvador: Hay algo que no anda bien con el resorte de la cerradura. No entiendo qué pasó.

Damián: Yo sí entiendo.

Cristina: ¡Buen carpintero!...

Doña Cuca: Quizá no haya mucho que ver adentro.

En ese caso no vale la pena abrirlo. Por lo visto es bastante difícil abrir ese ropero. Es la desventaja de las cosas caseras. (*A Doña Tina*) Alguna desventaja había que tener... ¿no?

Don Chucho: ¡Refugio, Refugio! ¿No puedes permanecer callada un momento?

Doña Cuca: No, no puedo. ¿Por qué?

Cristina: ¿Por qué no bailamos un poco?

Salvador: Yo tengo ganas de bailar. ¿Pero con qué música?

Damián: ¿Cómo, con qué música? ¿Luego, los músicos para qué los trajiste?

Quique: ¡Los traje yo!... ¡Para Chelito!

Damián: Bueno, pues baile. Chelito.

Doña Tina: Sí, sí.

Salvador: (*A Paco*) Ayúdeme a mover la mesa, joven. ¡Pero tenga cuidado, por favor!

Paco: Sí, cuidado... ¡Ya se le rompió la pata!

Salvador: Le dije que tuviera cuidado.

Consuelo: ¡Ay, Chava, mira, ya le rompiste la pata! Parece mentira que no puedas ser más cuidadoso... Mira nada más...

Damián: ¡Música maestro!

Doña Tina: ¡Música! ¡Música! (*Entra un popurrí compuesto de un vals, un danzón y un mambo. Doña Cuca valsea*)

Doña Cuca: Nunca debería olvidarse del sudor que la ha mojado, pero quizá hubiera sido mejor usar una buena cola en lugar de sudor.

Salvador: Cuquita, Cuquita, qué lengua tan filosa tiene... ¿Bailamos?

Doña Cuca: No, no, no. ¿Que no va a abrir el baile con su esposa?

Salvador: ¡Por supuesto! Chelito, ven.

Consuelo: ¡Prefiero bailar con Quique!

Cristina: Y yo con Paco.

Paco: ¡Yo prefiero bailar con Doña Tina!

Consuelo: ¿Usted no baila, Don Chucho?

Don Chucho: No, porque mi mujer se burla.

Cristina: ¡Bailemos, Don Chucho!

Doña Cuca: Chava, vamos a bailar.

Salvador: Pero... bueno. (*Todos bailan alegremente menos Salvador que contempla a su mujer*)

Doña Cuca: (*Se sienta en la chaise longue. Ésta cruje*): ¡Estuvo estupendo!

Damián: ¡Crujió!

Doña Cuca: (*Apenada*): ¡Ay, debe haberse roto algo! Y es culpa mía.

Salvador: No se preocupe, Doña Refugio, ya la repararé después.

Doña Cuca: Bueno, usted entiende sus muebles. Eso

es lo más importante.

Consuelo: ¡Como ha de haberse cansado para echarse así!

Doña Tina: ¡Chelo!

Doña Cuca: Sí, su marido tiene ímpetu, por lo menos conmigo.

Cristina: ¿Le gustó, Don Chucho?

Don Chucho: ¡Esta vez me ha gustado mucho!

Cristina: Me alegro.

Doña Cuca: Deberías preocuparte más de tu corazón, luego andas con el ataque.

Don Chucho: ¿Tienes miedo de que me de el ataque, Refugio?

Doña Cuca: ¡Ay, mira, si quieres morirte, muérete! Pero si no, la friega, chiquito.

Quique: Doña Tina. *(Pausa)*. . . Bueno, es que. . . es que ya me voy. . . Quedé de ver a mis amigos y este. . . ya se me hizo tarde.

Doña Tina: Te acompaño.

Quique: Estuvo bueno el mole. . .

Doña Tina: Gracias, Quique, gracias.

Quique: Luego la paso a visitar.

Doña Tina: Cuando quieras, ya sabes que es tu casa.

Quique: Gracias. . . Adiós, Chelito.

Consuelo: Adiós, Quique.

Quique *(A Salvador)*: ¡Felicidades!

Salvador: Gracias.

Quique *(Le da un abrazo de despedida a Don Chucho)*: Con permiso.

Doña Tina: Pásale, hijo, que te vaya bien. . . ¡Cúidate mucho! *(Cristina sale violentamente)* ¿Donde vas?
(Cristina regresa. Los invitados no saben que hacer, Salvador acomoda las sillas)

Salvador: Es mejor que nos volvamos a sentar.

Don Severo: ¿Qué tienes, Chelito? *(La abraza)*

Consuelo: Tocaron maravillosamente, papá, bailé rico, rico, rico.

Damián: Sí, se acopla muy bien. . . con Quique.

Salvador *(Golpea una silla)*: ¡Ya deja de decir tonterías!. . . Es mejor que nos sentemos. *(Al joven)* ¿Le gustó el baile?

Paco: Sí, mucho.

Salvador: Ayúdeme a poner la mesa en el centro, pero esta vez tenga más cuidado, por favor.

Paco: Pero si ya le dije. . . ¿Qué, no vamos a seguir bailando? *(Colocan la mesa en el centro, Salvador lleva sillas suficientes)*

Salvador: ¡No!

Don Severo: Qué, ¿no van a servir más? ¡Bebiendo se charla más a gusto!

Salvador: Chelo, siéntate y sírvele a la gente. . . Por favor, siéntese, Don Chucho. . . Cuquita aquí. . . Perdón, perdón. . . siéntese, Doña Tina. . . Petra, un vaso ¿Ya todos tienen el suyo? . . . Bueno. . . ¡Salud!

Todos *(Forzadamente brindan)*: ¡Salud! ¡Que vivan los novios! *(Pausa larga)*

Doña Cuca *(Aburrida)*: ¿Por qué no canta algo? Por lo menos escuchar música, ¿no?

Damián: No canto muy bien. . .

Salvador: Ni falta que hace. Canta simplemente para animarnos.

Doña Cuca: Mi marido cantaba de cuando en cuando. También tocaba la guitarra. ¡Ay!, pero desde que nos casamos, la abandonó. . .

Consuelo: Y con razón.

Doña Cuca: Antes sabía muchísimas canciones, luego se olvidó de un montón, cada vez recordaba menos, como si hubiera caído en la dejadez.

Cristina: Pues claro.

Doña Cuca: Al fin sólo recordaba una. . . ¡Ay, si ahí estás! ¿Podrías cantar esa, no?

Damián: Sí, cante, Don Chucho.

Don Chucho: Si hubiera guitarra, tal vez. . .

Damián: Si hay, si hay,
Don Chucho. (*Sale. Trae
una guitarra*)

Don Chucho: No, joven,
sólo era una broma, ya no
me acuerdo de nada.

Cristina (Melosa):
¡Toque, Don Chucho,
toque!

Don Chucho: ¿Y si me
quedo atorado?

Doña Cuca: ¡Como es
habitual!

Cristina: ¡Sólo una pieza!

Salvador: Ande, Don
Chucho, no se haga del
rogar. Si se puede, toque.

Don Chucho: (*A Cristina*):
¡Sí, Cristinita! ¡Con
mucho cariño para
Cristinita!

Cristina: ¡Gracias!

Don Chucho: ¡Y para los
novios! ¡Y también para
Doña Tina!... Para "Una
Ola", de María Greever.

Salvador: Sobre las olas,
Don Chucho.



Doña Tina: Para una ola,
dijo.

*La atmósfera se torna
romántica a medida que
transcurre la melodía*

Don Chucho: *Volveré,
como vuelven
las más inquietas olas
Envueltas en su espuma.
Tus playas a bañar.*

*Volveré como vuelven
las blancas mariposas
el cáliz de las rosas
su néctar a libar.*

*Volveré por la noche
cuando ya estés dormida
acallando un suspiro
tus labios a besar...*

*Doña Cuca se levanta
Arrastra los pies. Se burla
de su marido. Se sienta en
otro sitio ruidosamente*

*Para que nunca sepas
que estuve allí contigo
como otra inquieta ola
me perderé en el mar.*

Damián: Es mi, segunda de mi, Don Chucho... Siga.

Don Severo: Siga, Don Chucho, es una canción muy bonita ¿Te acuerdas de José Mojica, Tina?

Doña Tina: Y de Juan Arvisu, Severo. Don Chucho, siga, es una canción preciosa.

Salvador: Por favor.

Consuelo: Siga, Don Chucho. (*Don Chucho se reanima. Toca algunos acordes. Su esposa lo interrumpe*)

Doña Cuca: ¡Dejandez!

Doña Tina: ¡Qué lástima!

Salvador: No se preocupe, yo por mi parte soy incapaz de entonar una canción.

Damián: ¿Una canción? ¡Una nota! (*Ríe*)

Paco: Oigan, ¿porqué no seguimos bailando?

Damián: ¡Magnífica idea, Cristinita! ¿No tendrá por ahí un Rock and Roll?

Doña Tina: No, no, joven. Yo leí en la hojita dominical que el rocanrol lo inventó un... ¿cómo decía?... sí, sí, "Golfillo Histérico", y por su culpa, se ha desatado la juventud. (*Enérgica*) Sí, sí, ¡un baile de San Vito!

Consuelo: ¡Ay, mamá, no es para tanto!

Doña Tina: Yo vi una exhibición con una pareja. Qué vergüenza, Dios mío, y la culpa de todo eso la tuvo un joto, cochino, asqueroso llamado El... El...

Paco: Elvis Presley, señora.

Doña Tina: ¡Exactamente, Elvis Presley!

Damián (*Fuerza a bailar a Consuelo*): ¡Mire, Tinita, yo le voy a demostrar que el Rock and Roll es un baile

bonito!

Doña Tina: ¡No, joven, no!

Salvador: Damián, no es necesario que demuestres nada.

Paco: ¡Música, Cristina! (*Consuelo, Damián y Cristina bailan frenéticamente*)

Salvador:

¡Chelito!

Doña Tina:

¡Cristina,

Cristina siéntate!

Cristina: ¡Ay

mamá, baila tú

también!

(*Salvador quita*

el disco)

Salvador: ¡Ya

basta!

Don Severo:

María Consuelo,

baila muy bien.

Doña Tina:

¡Desde chiquita!

Doña Cuca: Yo

no me atrevería

a bailar así.

Cristina: ¿Qué,

no puede?

Doña Cuca: No

soy... de esas.

Cristina: ¿De esas?... ¿Cuáles?

Consuelo: ¡Déjala, María Cristina!

Don Severo: ¿Por qué no nos sentamos? Así no se pueden contar anécdotas.

Salvador: Sí, es mejor que nos volvamos a sentar.

Consuelo: ¡Qué aguado!

Salvador: Si quieres, sigue bailando, ándale.

Consuelo: Doña Cuca, por favor, siéntese junto a mi marido.

Doña Cuca: Sí, sí. Yo junto al novio. Chava, sírvame.

Salvador: Bueno, ahora vamos a brindar por...

¡Chelito!... ¡Por nosotros!

Consuelo: ¿Dime? (*Levanta la copa disgustada*)

Damián: En el propio hogar.

Paco: Hecho con las propias manos.

Salvador: ¡Salud!

Todos: ¡Salud! ¡Que vivan los novios!

Don Severo: Cuando todavía usabas tus calzoncitos de olanes, María Consuelo...

Doña Tina: ¡Qué hermosa eras, hijita!



Don Severo: Tu abuelo se divertía tanto con eso.

Quería que bailaras, te dio de beber vino, pero te quedaste dormidita.

Doña Cuca (Burlona): ¡Entonces, más vale que hoy no beba!

Don Chucho: ¡Refugio!

Doña Cuca: ¿Qué?

Chucho: ¡Cristinita, nunca había visto bailar a alguien como usted!

Cristina: ¡Gracias, Don Chucho!

Doña Cuca: Habrás visto muchas (*Ríe*)

Damián (Se rasga el pantalón, con una astilla): ¡Ay!

Consuelo: ¿Se lastimó?

Damián: No, es una astilla.

Salvador: No es nada, no seas latoso.

Damián: ¡No será nada para la astilla, pero era mi mejor traje!

Salvador: Te lo habías puesto en mi honor, ¿no?

Damián: ¿Tu honor?... Bueno, ahora sí me animo a cantar.

Salvador: No es necesario que lo hagas, si no tienes ganas.

Damián: No, no, si lo hago con mucho gusto.

Salvador: Quiero decir, lo de la astilla te ha molestado.

Damián: ¡No estoy molesto! No te preocupes.

Salvador: ¡Damián, lo del pantalón!

Damián: Fue en compensación... por lo del baile.

Salvador (Violento): ¿Óyeme, qué te has pensado?

Don Severo: ¡Ahi tienen! ¡La providencia existe! A

Francisco Gómez lo castigó la providencia por haberle faltado al respeto a su madre! (*Todos ríen*)

Doña Tina: ¡Hizo bien!

Doña Cuca: ¡Ay, Don Seve!

Damián: Esto se llama Huapango de la Castidad... ¡Música maestro!

Cristina baila provocativamente invitando a Paco. Después salen

Uno a otra se estrecharon... Él piensa: "¡Hasta que cayó!"

La noche los calentaba.

"¡Al fin solos nos dejaron!", dice ella. Él la besó

*en la frente. . . La trataba
como a dama, no cual puta:
¡Esto no hay quien lo discuta!*

*¡Dulce y hábil cachondeo!
¡Se oye el jadeo del pecho!
De ambos un deseo brota:
¡Entregarse al himeneo
y que mucho cruja el lecho!
Ella, que no es una trota
calles, la frente le besa
y él las caricias cesa.*

*Con tal que pura siguiera
una puta él se buscó,
quien de modo natural
delicia y asco le diera.
En el vientre no anidó*

*de Consuelo sin igual,
y prefirió el ascetismo
a caer en tal abismo.*

*Para apagar esa hoguera
que él, inocente, encendió,
ella, menos melindrosa,
en la desnuda escalera
a un mocetón se entregó
hambrienta, urgida, ganosa:
¡Aquel tipo le hizo trizas
nalgas y piernas macizas!*

*El novio presume ahora
de la prudencia y el tacto
que mostró esa vez feliz,
ya que el beso que enamora
en la frente, y no el rudo acto
que lleva a un hondo desliz,
de la novia sólo obtuvo:
¡con castidad la entretuvo!*

Salvador: ¡Nadie niega la cruz de
su parroquia!

Damián: ¡Verdad qué no! (Doña
Cuca ríe)

Salvador: ¿Le gustó Doña
Refugio?

Doña Cuca: ¡Ay, sí, es peladísima!

Damián: ¿A usted le gustó

Chelito?

Consuelo: ¡Quizás no la haya entendido!

Doña Cuca: ¡Ay, Chelito, de todos modos no son
alusiones a usted!

Don Severo: Cristina. ¿Donde está Cristina?

Doña Tina (Enojada): No se donde está. Aquí
estaba hace un momento.

Don Severo: Sí, pero, ¿dónde está? Búscala rápido,
María Consuelo.

Doña Tina (Gritando): ¡Cristina! ¡Cristina!

Salvador: El tal Paco falta también. ¿Quién lo invitó?

Consuelo: Es un amigo de Cristina.

Salvador: Sí, pero, ¿dónde están?

Consuelo: Han de haber salido.

Don Severo: Me alegro. Así no habrán escuchado
esa. . . canción. Pero ahora búscala, María Consuelo.

Doña Tina: Sí, hija, ándale.

Consuelo: Sí, papá. . . Ya voy, mamá.

Doña Cuca: Quizá ellos sí la hayan entendido (*Ríe
con Damián*)

Don Chucho: A lo mejor están en la cocina.

Damián: Sí, han de estar haciendo crema (*Salvador y
Consuelo*

*discuten aparte
en voz baja*)

Consuelo: ¡Por
Dios, Chava, qué
cosas dices!

Salvador: ¡Tu
bailecito y ahora
tu hermanita!

Consuelo: ¿Y tu
amiguito, qué?

Salvador: ¡Le
llamas la
atención!

Consuelo:
¡Cállate!
¡Cállate!

**Damián (Sube
los pies a la
mesa):** ¡Ahora sí
estoy contento!

Quando he
bebido me siento
la mamá de los
pollitos.

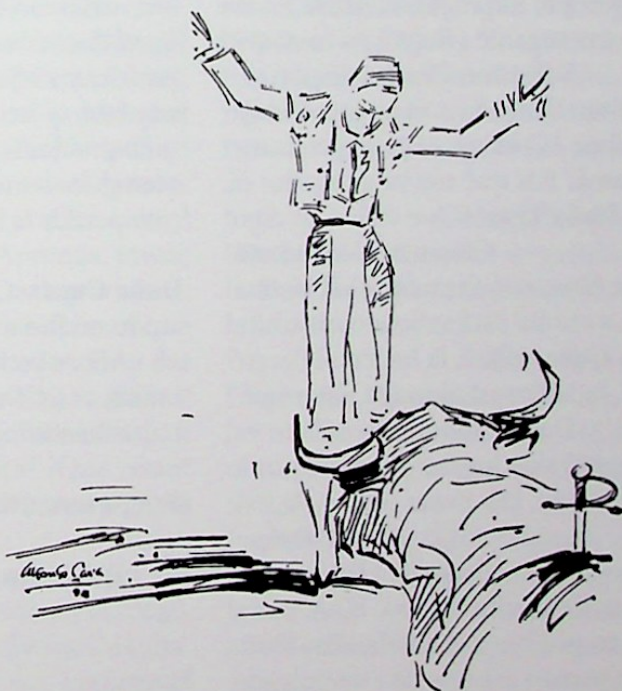
Salvador

(*Disgustado*):

¡Querrás decir
que te sientes la

gallina culeca! Porque cuando tienen los pepellotes
metidos en el. . . se comportan como cualquier
empleaducho!

Damián: ¡Míralo! (*Burlón*) ¡Agudo como punta de
colchón! (*Ríe*)



Doña Cuca: ¡Agudísimo!

Don Chucho: Eso me hace recordar un chiste, Salvador. . . Dicen que una vez Dios quiso bajar a la tierra de incógnito, pero se le olvidó ponerse la corbata. Lo reconocieron y lo encerraron en un manicomio (*Don Severo ríe*)

Damián: Eso no se cuenta así, le ha matado usted el chiste.

Don Severo: No, no, no. Es un chiste muy bueno. . . Dios encerrado en el manicomio y sin corbata.

Doña Tina: ¡Severo! ¡Don Chucho! ¡No sean blasfemos! ¡Los va a castigar Dios!

Don Chucho: Así me lo contaron, Doña Tina. (*Ríe*)

Don Severo: A propósito de manicomio (*Entra Cristina, con el vestido desarreglado*)

Damián (A Cristina): ¡Ay corazoncito. . . el fondo!

Don Chucho: El fondo, Cristinita.

Cristina: Estábamos preparando la crema.

Damián: ¡Se lo dije, Doña Cuca!

Salvador (A Cristina): No importa, aquí estamos de un humor excelente. Mira, se están haciendo chistes a tus costillas.

Cristina: Y tú, ¿por qué me regañas? ¡Si ni mamá me regaña! ¡Regaña a tu mujer!

Salvador: ¡Pues compórtate!

Cristina: ¡Regaña a tu mujer, ándale!

Doña Tina: ¡Cristina, cállate, por favor!

Cristina: ¡No, mamá! Por qué me va a regañar él.

Doña Tina: ¡Que calles, te digo!

Cristina: ¡No, no, no!

Don Severo: (*Autoritario*) ¡Cristina!

Paco: ¡La crema está saliendo exquisita!

Doña Cuca: ¿Qué, la hacen al fuego?

Cristina: Sí, sí, la hacemos al fuego, ¿por qué?

Doña Tina: ¡Hija, cállate ya!

Doña Cuca: Pregunté si la hacían al fuego, por lo congestionados que están. (*Se sienta riendo, la silla se rompe*)

Damián: ¡Esto tronó!

Doña Cuca: Es la silla, Chava. ¡Qué pena!

Salvador: No es posible que sea la silla, Doña Refugio, les he puesto espigas de una pulgada.

Puede brincar encima, si quiere.

Doña Cuca: Ay, no, no. No me animo a sentarme. (*Corre a la chaise longue*) ¡Prefiero la cheslón!

Cristina: Usted ya se sentó ahí y le rompió una pata.

Doña Tina: Ya cállate, Cristina.

Damián: Realmente aquí hay algo que no anda muy bien. (*La silla se desbarata*)

Salvador: Sí, es la silla. . . Para éstas no me alcanzaron las espigas, Doña Refugio. Le ruego que

me disculpe. De haber sabido que se trataba de esta silla, le habría pedido que se sentara en otra.

Consuelo: En ese caso también se habría roto la otra.

Doña Tina: ¡Chelo, hija, cállate!

Consuelo: ¡Ay, mamá, déjame en paz!

Doña Cuca: ¡Ay, Tina, Tina! ¡Cría cuervos!

Doña Tina: ¡Petra, con un demonio! Las cosas que te pedí, ¿dónde están? ¡Rápido, que para eso te pago!

¿Por qué no las traes? ¡Ándale, ya estás aquí de regreso! ¡Apúrate! (*Sale Petra*)

Petra (Entra): Aquí están, señora.

Doña Tina: Aquí hay más crema y más aguardiente.

Damián (Mueve una silla. Se queda con el respaldo en la mano): Esta vez fué sólo el respaldo y yo no me

he roto nada. ¡Bebamos! ¡Bebamos!

Salvador (Se sirve vino): Ésta es a tu salud, "mamá". . . Por tu hija. ¡Salud!

Doña Tina: ¡Ay, Chava! Mira nada más, ya te manchaste el smoking. Y es nuevo. ¡Ay, Criatura! (*Le seca con una servilleta*)

Don Severo: Sabían ustedes que cuando Don Sears abrió su primera tienda, tenía para sus clientes unas sillas tan bajas, pero tan bajas, que las rodillas le quedaban a la altura de la cabeza: esto los ablandaba muchísimo. Se compró mejores locales, los amuebló muy bien, pero conservó sus sillas antiguas, porque él siempre decía con emoción: "Con estos muebles tan antiguos comencé. No quiero olvidar mis sillas para no perder la humildad y que Dios me castigue". (*Se ríe*)

Doña Cuca: ¿Que me castigue, por qué? Después de todo no fue mi intención romper las sillas, ¿verdad?

Ahora yo tengo la culpa de que se hayan roto las sillas. . . (*A Don Chucho*) Y tú, como de costumbre, echándome la culpa, como es tu sana costumbre.

Don Chucho: Refugio, cálmate.

Don Severo: No era mi intención echarle la culpa. Yo no quise decir. . .

Doña Cuca (A su marido, histérica): ¡Ya lárgate, déjame, lárgate!

Doña Tina: ¡Cuquita, Cuquita!

Doña Cuca: ¡Y tú, déjame, Tina!

Damián: ¿Si quieren, puedo cantar una canción?

Salvador: Si no estás cansado.

Damián: ¿De qué voy a estar cansado?

Salvador: ¡De tragar y de beber! Acuérdate que tienes diarrea.

Doña Tina: ¡Chava!

Damián: No estoy enfermo del estómago.

Salvador: Como siempre andas tragando bicarbonato.

Damián: Eso no quiere decir que esté enfermo.

Salvador: Bueno, yo solamente me estaba preocupando por tu salud.

Damián (*Golpeando la mesa*): ¡Gracias! Pero no estoy enfermo.

Paco: ¡Oigan! ¿Ya vieron la película *La sal de la tierra*, con Rosaura Revueltas?

Don Chucho: Sí, ya la vimos y es una porquería.

Don Severo: Claro, es una porquería.

Paco: ¿Cómo que una porquería? Es una película que habla sobre la huelga de los trabajadores. Es una película que habla del conflicto de los mineros. Es una película con fuerza. ¿Me entienden?

Don Chucho: Es una porquería con... fuerza. (*Ríe*)

Don Severo: ¡Exacto! ¡Una porquería con fuerza!

Don Chucho: Don Seve, ¿es una justificación que alguien tenga talento para hacer esas porquerías?

Don Severo: Pues, no

Don Chucho: ¡Deberían prohibir las porquerías en el cine, hombre!

Don Severo: Sí, porque el cine moderno ensucia tanto la vida de familia, y eso que tenemos el mejor cine del mundo.

Damián: ¡Uta, sí!

Don Chucho: Si fuera Marga López.

Cristina: ¡O la Monroe!

Consuelo: ¡O Doris Day!

Doña Tina: Con Arturo de Córdoba.

Doña Cuca: ¡Que cuero!

Don Chucho: Aprenda, joven.

Salvador: Bueno, ahora vamos a alegrarnos... después de todo yo no me caso todos los días, así que vamos a beber y no se pongan tan estirados. Para dar el ejemplo, me voy a quitar el saco ¡Salud!

Todos: ¡Salud!

Don Chucho: ¡Que vivan los novios! ¡Que vivan!

Damián: ¿Hay cartas por aquí? Podríamos jugar al tarot.

Doña Cuca: ¿Tarot? ¡Ay, no qué! Mejor nos echamos un pokarito. Yo soy afortunada en el juego.

Paco: Y en el amor también, Doña Cuquita.

Doña Cuca: ¡Ay, joven, juguemos, juguemos!

Consuelo: No, yo no sé jugar cartas.

Don Chucho: Yo tampoco, Chelito. Hacemos pareja.

Doña Cuca: ¡Si no es canasta, tú!

Salvador: Las cartas están en el ropero.

Doña Cuca: Y el ropero no se puede abrir.

Damián: A lo mejor haciendo palanca.

Consuelo: No lo dirá en serio, ¿verdad?

Damián: Alguna vez tendrán que abrirlo.

Consuelo: ¡Pero no ahora!

Salvador: Para sacar las cartas.

Consuelo: ¡No!

Salvador: Chelo, mira...

Consuelo: ¡No! ¡No!

Damián: Entonces, ¡qué carajo!

Doña Tina: Ya basta, joven.

Doña Cuca: ¿Podríamos ver los otros muebles, no?

Salvador: Es una buena idea. Aunque no son nada del otro mundo.

Doña Cuca: Mientras en este mundo sí duren.

Salvador: Voy a prender la luz. (*Salen todos*)

Don Chucho: Salvador, ¿hizo usted cantinita?

Consuelo: Vamos, María Cristina.

Cristina: Prefiero quedarme sentada, María Consuelo.

Consuelo: ¿Sola?

Cristina: Sí, sola.

Consuelo: Eso no, María Cristina.

Cristina: ¿Y por qué no?

Consuelo: Porque todo tiene un límite.

Cristina: Entonces puedo decirlo. Mira (*Rompe una silla*)

Consuelo: ¿Por qué la rompiste, María Cristina?

Cristina: ¡Ay, María Consuelo, se rompió sola! (*Sale*)

Damián: Cristina, Cristinita, si usted se queda así, quietecita, quietecita, sin respirar y poniendo mucha atención, no pasa nada; no se rompen las sillas (*Ríe*)

Cristina: ¡Imbécil!

Salvador (*Dentro*): Chelooo, ven.

Doña Cuca: Salvador se quitó el saco, ya ni la friega.

Damián: Ahora cualquiera se puede mear atrás de una silla.

Paco: Qué poca... ¿no? (*Salen*)

Salvador (*Entrando*): Chelito, algo no anda bien en la conexión eléctrica. ¿Dónde está la lámpara?

Consuelo: ¿Por qué no quisiste que lo arreglara un electricista, Chava?

Salvador: ¿Qué te pasa?... Claro, tu hermanita pudo haberse comportado de otra forma.

Consuelo: ¿Y tu amiguito, qué?

Salvador: Una mujer, si quiere que la respeten, no baila como tú.

Consuelo: Tu amiguito subrayó bien lo de virginal novia, ¿no? Y al agachado de Don Chucho que se le olvida la canción.

Salvador: ¿Cómo podemos hacer para librarnos de ellos? Tragan, chupan, fuman, ensucian, y no piensan en largarse. ¡Después de todo, la fiesta es en nuestro honor!

Consuelo: ¡Pa' fiestecita!

Salvador: No seas así, Chelito.

Consuelo: ¡Nos han arruinado todo!

Salvador: Ahora que se vayan vas a ver. . .

Consuelo: ¡Ay mira, yo no quiero que se vayan. . . Luego será peor!

Salvador: Cállate, ya vienen.

Don Severo: Los estuvimos esperando en la cocina, porque en el cuarto no había luz.

Doña Tina: Sí, hijo. Se fue la luz y nos dejaste allá, solos. *(Entran Paco y Cristina riendo)*

Salvador: Ha refrescado un poco, ¿verdad?

Don Severo: Sí, un poco.

Damián: ¿Perdón?

Doña Cuca: ¿Molestamos? *(Ríen)* ¡Ay, que educada!

Damián: ¿Educada?

Don Chucho: Refugio, ¿qué tienes?

Doña Cuca: Todo es tan cómico.

Don Chucho: ¿Qué es tan cómico?

Doña Cuca: Las sillas rotas, los muebles caseros, la reunión *(Ríe)*

Consuelo: *(Se sienta, la silla se rompe y cae)* ¡Todo roto, todo roto! *(Todos ríen estrepitosamente)*

Damián: Hubiéramos traído nuestras sillas plegadizas. *(Se caen Doña Cuca y Damián de la Chaise Longue. La mesa se desbarata. Risa general)*

Doña Tina: ¡Chelito, hija, párate! Pareces chiquita, con los calzoncitos al aire.

Don Severo: ¡Igualita que en la foto de niña!

Don Chucho: Yo pensé, que estaría usted enojado.

Consuelo: ¿Por qué no traes más bebida, Chavita?

Salvador: Me llamo Salvador. Nunca me vuelvas a decir Chavita. *(Sale. Consuelo lo sigue)*

Paco: ¿Chavita? Yo pensé que era machito.

Damián: ¿Chavita?

¿Machito? *(Risas)*

Doña Cuca: ¡Ay, qué feo huele! ¡Qué horror!

Damián: Sí, antes no lo habíamos notado.

Doña Cuca: ¡Ya se! Es olor a cola.

Damián: ¡Será la cola de Salvador! *(Se carcajea)*

¡Por eso le regalé una botellota de loción!

Doña Cuca: Pero ya no se puede disimular.

Don Severo: ¡Da gusto verte ahí, de pie, en el marco de la puerta!

Desde pequeña daba gusto mirarte, todas las tardes, creciendo.

Damián: Yo diría, floreciendo.

Don Chucho: A lo mejor, hasta retoños tiene.



Doña Cuca: ¡A

propósito! El vestido está muy bien hecho.

Consuelo: ¡Gracias a

Dios, yo no necesito artificios, Doña Cuca!

Doña Cuca: ¿Qué, es una indirecta?

Consuelo: ¿Se ha dado usted por aludida?

Doña Cuca: ¡Mejor cállate, porque también tienes cola que te pisen!

Consuelo: ¿Cuál cola?

Doña Cuca: ¡El vestido está muy bien hecho, porque. . . disimula!

Consuelo: *(Llorando)*

Esto es. . . ¡es una grosería, mamá!

Salvador: *(Entra)* ¡Aquí está la bebida!

Doña Tina: ¡Chelo, hija!

Salvador: Y ahora, ¿qué te pasa?

Cristina: ¿Que qué le pasa? ¡Una grosería!

Doña Cuca: ¿Cuál fue la grosería? (*Enfrenta a Cristina*)

Don Severo: ¡Tranquilícense! ¡Salud! ¡Salud!

Damián: ¡Salud, Don Seve! ¡Salud!

Salvador: Cristina, no ofendas a los invitados.

Cristina: Pero los invitados tienen derecho a ofender a tu mujer, ¿verdad?

Doña Cuca: Yo no dije nada.

Don Chucho: Fuiste una grosera, Refugio.

Doña Cuca: No dije nada más la verdad. Ya

Salvador: ¿Qué verdad?

Doña Cuca: ¡No se haga el inocente!

Don Chucho: ¡Contrólate, contrólate, Refugio!

Doña Cuca: ¿Bueno, qué? ¡Si uno está panzona, es porque está embarazada! ¡Ya!

Don Chucho (*Le lanza un objeto*): ¡Que te calles, te dije!

Doña Cuca: ¡Ay, estúpido! (*Llora*)

Salvador: Fue tu regalo, Cristina.

Cristina: Por lo visto, no te gustaba mucho, si no, no lo habrías puesto allá arriba.

Salvador: Mira, no tengo ganas de discutir contigo. . . ¡Todos los muebles son míos!

Cristina: ¡Por tarugo!

Salvador: ¡Cálmate!

Doña Cuca (*Tierna e hipócrita*): Salvador, Cristina. . . ¡Perdónenlo!

Don Chucho: Ahora yo soy el bruto. Siempre ha sido así: ella es la mártir. . . yo el bruto. . . Hace siete años que estoy soportando esta situación. . . y habría que preguntarse quién hizo de mí un bruto. . . Si a

mí me va bien, a ella le duele algo; si yo bebo, ella cuenta los centavos; y si yo cuento los centavos, ella llora. . . Así es con todas. . . Desde el día de la boda, uno se convierte en un animal que sirve a su amo. En un

ser humano que sirve a un animal. (*Solloza*)

Salvador: Pero. . . ¿no vamos a beber más?

Paco: Sí, podríamos seguir bailando, ¿no?

Damián: Para mí, basta de eso por hoy.

Salvador: Antes parecías muy entusiasmado.

Damián: Aún no pasaba lo de la astilla.

Salvador: ¿Es por eso? ¿Por eso estás tan callado?

Damián: ¿Acaso la silla la hice yo?

Salvador: No. . . la hice yo. . . ¿Por qué?

Damián: Entonces, podemos retirarnos. (*Sale*)

Paco: ¡Muchas gracias! . . . ¡La boda ha sido sensacional! . . . Voy a ponerme el saco. (*Sale*)

Doña Cuca: ¡Damián! ¡Damián! . . . ¿Me acompaña a mi casa, por favor? . . . No me animo a irme sola.

Don Chucho: ¡Refugio! . . . ¿De modo que así quieres vengarte? (*La toma del cabello, la arrastra por todo el escenario, la golpea violentamente. Gran escándalo. Damián separa a Don Chucho*)

Salvador: ¡Damián, tú no te metas! ¡Bastante culpa tienes de lo que está pasando!

Damián: Ahora el olor se ha vuelto insoportable.

Salvador: ¿Qué olor?

Damián: ¡Es una vergüenza! ¡Habernos invitado a esta porquería!

Salvador: Entonces, te ruego me perdones. . . Tu comportamiento con mi esposa, con mis muebles y conmigo, no me gustó.

Damián: Yo te voy a decir lo que no me gustó. . . No me gustó que hayas negado a tus padres. . . Porque no están enfermos ¡No, se avergüenzan! . . . Por eso no los invitó a su boda. (*Va a salir. Consuelo se refugia en los brazos de Doña Tina*)

Salvador: ¡Damián!

Damián: ¿Qué?

Salvador (*Bajo*): ¡Vete al. . . carajo! (*Sale Damián lanzando un vaso*)

Paco (Entra): La reunión ha sido divertidísima, muchas gracias por haberme invitado. . . Buenas noches.
(*Nadie lo toma en cuenta. Sale*)

Don Severo: Creo que es mejor que nosotros también nos retiremos. (*Va hacia Salvador*)

Doña Tina (Con un ademán indica a Consuelo que se reúna con su esposo) ¡Chelo! ¡Chelo! (*Consuelo avanza lenta hacia Salvador*)

Don Severo: De los muebles, . . . podemos hablar después, y la cama sigue estando a la disposición de ustedes, por supuesto. Yo siempre he pensado que cuando se cuentan cosas que a nadie le importan, todo marcha mejor. ¡Nos cae tan mal que nos obliguen a hacernos cargo de la situación!. . . Vámonos. (*Don Severo y Doña Tina besan amorosamente a su hija*)

Doña Tina: ¡Petra, vámonos a la casa! ¡Cristina!

Cristina: ¡Ya voy, mamá!. . . Lástima que una velada que pudo ser tan linda, haya terminado así. (*Saca una polvera y lápiz labial, se retoca el rostro*) ¡Pensar que es un acontecimiento único!. . . ¡Después viene la vida, como dice Paco!

Consuelo: ¡Tú contribuiste bastante a arruinarla, Cristina!

Cristina: ¡Ay, María Consuelo! (*Sale*)

Petra: ¡Hasta luego, señorita María Consuelo!

Don Chucho: ¿Cuquita?. . . ¡Cuquita! (*Toma a su mujer amorosamente*) Les pido disculpas por la mujer que tengo. (*Salen*)

Consuelo (Consuelo avanza a la puerta): ¡Mañana andarán con el chisme por todos lados! ¡Qué vergüenza, Dios mío!

Salvador: ¡Qué vergüenza ni qué vergüenza!

Consuelo (Llorando): ¡Y todo mundo sabrá lo que pasó aquí, en nuestra casa!. . . ¡Lo que más me duele es que sabrán que estoy embarazada! ¡Y yo que quería decirles que el parto fue prematuro!

Salvador: ¿Y mis muebles?. . . ¿Y mis cinco meses de trabajo? (*Reprochando*) Es eso no piensas, ¿verdad?. . . ¿Por qué tienen que contar esas porquerías delante de ti?. . . ¡Claro!. . . ¡Porque tú te comportas con ellos como si fueras una. . . puta!

Consuelo (Explotando): ¿Y por qué tuviste que bailar primero con la vieja esa?. . . ¿Dime?. . . ¡Debiste bailar conmigo! ¿Lo entiendes? ¡Conmigo!

Salvador: ¡Estaba criticando mis muebles!

Consuelo: ¿Y querías arrancarle una florecita para tu. . . porquería? (*Llora*)

Salvador: Bueno, ¡ahora empieza nuestra noche de bodas!

Consuelo (Reproche): ¡Para fiesta de. . . bodas!

Salvador: Eso es lo que sucede cuando uno trabaja y los demás no. ¡Les da envidia! ¡Y después no encuentran como desquitarse!. . . ¡Pero ellos no son capaces de hacer ni un solo de estos muebles! ¡Ni siquiera serían capaces de proyectarlos, ni de cortar la madera!. . . Pero el pequeño error que cometí con la cola les dio derecho para que. . . ¡No quiero pensar más en eso!

Consuelo: ¡Eso sí que no! ¡Te lo voy a recordar toda tu vida! ¡Toda tu vida! ¿Entiendes? (*Salvador empuja con violencia a Consuelo*)

Salvador: ¿Qué? ¿Que la cola era nueva?

Consuelo: ¡Ay, imbécil! ¡Idiota! ¿Por qué me tratas así?

Salvador: ¡Cállate!

Consuelo: ¿Por qué me tratas como si fuera una



mujerzuela? Además. . . ¿por qué no me dijiste lo de tus padres? ¿Por qué. . . ? *(El ropero se viene a abajo)* ¡Ay, Chava! *(Llora)* ¡Ya lo rompiste!

Salvador: ¡Cállate, y ponte a limpiar esta porquería!

Consuelo como autómatas levanta algunos objetos. Salvador se desviste, queda en trusa, camiseta y calcetines

Consuelo: Has cambiado. . . y para mal. *(Salvador avanza hacia ella, le toma la cara con violencia y después la besa)*

Salvador: ¿Y tú?. . . ¿Ya viste qué vieja estás tú?. . . ¡Cuando lloras es cuando más se te nota!

Consuelo: ¡Suéltame!. . . ¡Suéltame! *(Accede a las caricias. Salvador la rechaza)*

Salvador *(Sirve vino. Le ofrece):* ¡Ten!

Consuelo: ¡No quiero!

Salvador: Después de todo, es nuestra noche de bodas. . . ¡aunque no podamos brindar por la virginidad!

Consuelo: ¿Quién andaba de caliente, detrás de mí, todo el tiempo?. . . ¡Cochino!

Salvador *(Se sirve más vino):* ¡Después de todo tenemos por delante la noche en que. . . a ciencia y paciencia de la familia, entre las cuatro paredes, debemos multiplicarnos. Es, por así decirlo, un acontecimiento. . . solemne. Brindo, pues, a tu

salud, amada esposa. *(Bebe. Sirve más vino y le ofrece a la novia. Ésta lo toma de golpe)* ¡Por nuestra felicidad!

Consuelo: *(Lanza la copa al vacío, lo abraza)* En algo tuviste razón. ¡Hoy es un día solemne! Aunque las cosas no hayan salido muy bien, que digamos.

Salvador: Podían haber salido peor. *(Consuelo ríe histérica, dando giros en todo el espacio escénico)*

Consuelo: ¡Con mis papás!. . . ¡Y con Doña Cuca!. . . ¡Y con la crema!. . . ¡Y con el ropero!

Salvador ríe. La risa de Consuelo se transforma en llanto histérico. Salvador la desviste con violencia. La toma entre sus brazos y la lleva a la cama. La besa. La cama se desbarata. Se escuchan acordes de la marcha nupcial.



TELÓN •

Xalapa, Veracruz, 1980

AGRADECIMIENTO ESPECIAL A LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA